

LAUDATIO DE DONLUIS BALBUENA CASTELLANO

DISTINGUIDO FUNCASOR 2016

Buenas noches y bienvenidos señoras y señores, autoridades, representantes de las instituciones, distinguidos FUNCASOR de ediciones anteriores, miembros de nuestra entidad, familiares y amigos y sobre todo, buenas noches y bienvenido, señor distinguido FUNCASOR 2016, profesor Don Luis Balbuena Castellano.

El más universal de los sordos, Ludwig Van Beethoven, afirmó: “El único símbolo de superioridad que conozco es la bondad”.

Pues bien, estamos reunidos hoy aquí para distinguir a un hombre que honra a su familia, a un profesor que enciende la llama de la sabiduría con mentalidad socrática en sus alumnos y alumnas, no importa la edad, el espacio o el tiempo; a un científico que enaltece lo que trabaja y lo que investiga con amor, dedicación y honestidad, a una persona solidaria y de compromiso con las causas justas y, a veces, utópicas. En definitiva, estamos aquí para homenajear a un hombre bueno.

Intentar enumerar los muchos méritos ostentados y reconocidos por multitud de premios y distinciones , aunque fedatarios de la opinión que de él se tiene y del cariño y respeto que se le profesa en ámbitos tan diferentes como el de la docencia o la vida política, nos ocuparía,

amén de un anexo que debería descansar en cada una de las butacas que ustedes ocupan, tal es la cantidad y la calidad de los mismos, un tiempo que preferimos utilizar para destacar por un lado, el perfil humanista de este profesor con un desarrollo equilibrado, y por ende encomiable, de su mente y de su alma; valioso pero humilde; inteligente sin un solo atisbo de vanidad; exigente pero generoso; serio y sin embargo afable; familiar y viajero, dadivoso y austero, comprometido sin afiliación, riguroso a la par que comprensivo; activo pero, envidiablemente, envejeciendo en paz.

Y por otro lado, a este ser humano que da un ejemplo necesario en estas épocas turbulentas de codicia y de poltrona, con un desapego constatado a los cargos, a las prebendas y a los oropeles. Él llega, deja la impronta de su buen hacer para los que recogen su testigo y se retira para “desfacer” otros entuertos en los sitios en los que, continuamente, se demanda su dilatada experiencia y su pensar sosegado.

Esta actitud comprometida y generosa, no le es ajena a los comienzos de nuestra entidad pues hace más de treinta años, nuestro querido y llorado Pancho, siendo nuestro distinguido por entonces Consejero de Educación del Gobierno de Canarias, acudió a él con la semilla de lo que luego sería, y ahora es, este gran proyecto del que todos nos sentimos copartícipes y orgullosos, FUNCASOR. En ese primer

momento, y por razones de política educativa, no pudo Don Luis atender a los requerimientos de un hombre que vivía en su entorno más íntimo los problemas devenientes de la sordera y que buscaba dar respuestas y soluciones para sí mismo y para todas las personas sordas y sus familias. Pero Pancho sabía de la calidad humana de Don Luis Balbuena y con la paciencia con la que esperan los que necesitan hechos además de consuelo, volvió a abordarlo cuando ya no ejercía un cargo político y, como muestra lo mucho que hemos hecho, hacemos y está por hacer en nuestra entidad, no se equivocó de hombre pues, parafraseando al gran Isaac Newton: “Si he logrado ver más lejos, es porque me he subido a hombros de gigantes”.

Otra persona cualquiera, que además intenta disfrutar de su familia y amigos y de sus aficiones al tiempo que colabora con entidades y grupos relacionados con diferentes ámbitos del saber y de la acción social, se hubiese ido de puntillas una vez encaminado el proyecto pero no, no es Don Luis Balbuena buen ejemplo de la máxima pitagórica “Ayuda a elevar la carga pero no la transportes”; él, ayuda a elevarla, a transportarla y, si es preciso, a descargarla y a organizarla. Es por eso que el 8 de abril de 1999 ya forma parte del Patronato de forma oficial según constan en las actas, con el cargo de Vicepresidente 3°.

A partir de ese momento, siempre ostentó cargos de Vicepresidente hasta que desde el 9 de abril de 2012 al 6 de febrero de 2014, hizo al patronato el inmenso honor de ser su Presidente.

Pero, todos lo que lo conocemos sabemos que es hombre de acción, por lo que ha sido el ideólogo e impulsor de iniciativas que han ampliado y mejorado la calidad de la entidad y la percepción que de ella se tiene, como la introducción de la figura del intérprete de lengua de signos y del especialista de lengua de signos en la enseñanza pública canaria a finales de 1998; la apertura de la sede en Gran Canaria y la creación del Servicio de Atención y Apoyo a la Familia (SAAF) en esa Isla en el año 2012; la creación de la revista FUNCASOR digital (también en 2012); la introducción del Servicio de Información, Valoración y Orientación (SIVO) en el Marco de Servicios del Anillo Insular del Cabildo de Tenerife en el 2015; El impulso del proyecto piloto de inclusión de la lengua de signos española en los cursos de Infantil en el colegio preferente Camino Largo (2014) y, muy especialmente, la mediación con la administración pública en defensa de las personas sordas y en la búsqueda de financiación de los proyectos de la Fundación, actividad en la que es nuestra fortaleza y nuestro activo más valioso.

¿Qué podemos añadir, en definitiva, a la exaltación de este hombre que recibe con la misma sonrisa y ojos brillantes de mañana de Reyes Magos la Medalla de Oro de Canarias que el dibujo tierno de un niño.

Que disfruta con la misma felicidad de sus lecturas y estudios sobre el Quijote que de una salida matemática con un alumnado bullicioso y sus familias. Que se lanza con igual ímpetu a mejorar el acervo cultural de un barrio sencillo que a fundar una prestigiosa sociedad de sesudos profesores de matemáticas o que disfruta, con idéntico placer, de la enseñanza a docentes de esta y de la otra orilla que de la contemplación extasiada del firmamento? Pues que, en realidad, él es el que nos distingue a nosotros. Nos distingue con su amistad, nos distingue con su consejo, nos distingue con su docencia, nos distingue con su colaboración y, sobre todo, nos distingue manteniendo en nuestro subconsciente colectivo la certeza, la evidencia, de cuáles son las cualidades y las actitudes que como seres humanos debemos cultivar y valorar. La trascendencia de esta certeza ya la constató el filósofo chino Lao Tsé creador del Tao Te Ching, hace ya 2.500 años:

“La amabilidad en las palabras crea confianza

La amabilidad en los pensamientos crea profundidad

La amabilidad en el dar crea amor”

Buenas noches y muchas felicidades para todos y muy especialmente para nuestro distinguido FUNCASOR 2016, profesor Don Luis Balbuena Castellano.

Isabel Teresa Gómez